

EL QUIJOTE CON OJOS NUEVOS

Diego Martínez Torrón
Académico Correspondiente

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Un *Quijote* anotado y diferente.

El autor de una edición pormenorizadamente anotada del *Quijote* (Sevilla, Renacimiento, 2021), que se quiere diferente, repasa brevemente algunos aspectos de sus publicaciones para demostrar que esta edición supone la cumbre de su dedicación a la cultura española. Y para ello resume también algunas de las aportaciones de la fijación textual diferente, de la anotación y de los ensayos anejos a la obra.

ABSTRACT

KEYWORDS

An annotated and different edition of *Don Quixote*.

The author of this different an annotated edition of *Don Quixote* (Sevilla, Renacimiento, 2021) summarize briefly his curriculum to demonstrate that this book is the culmination of his academic career. Resume also the contributions of this edition.

Me considero un idealista puro. Mi buen amigo Juan Luis Alborg, en el prólogo a su irónico libro *Sobre crítica y críticos* (Madrid, Gredos, 1991), volumen separado de su espléndida *Historia de la literatura española*, se refirió a un quijotesco profesor español empeñado en su lucha profesional. Me confesó que se había inspirado en mi persona. Es por ello que mi edición del *Quijote*, que comentaré enseguida, tiene justificación con mi temperamento y decurso biográfico.

Por si alguna vez alguien quiere acordarse de mí y tiene interés en mi obra, he querido en estas páginas repararla brevemente en algunos de sus aspectos más relevantes. Y lo voy a hacer sin ninguna jactancia pero creo que con objetividad, y con sano orgullo del trabajo bien hecho. Porque a una altura de la vida nos preguntamos quizás quiénes somos.

Y la respuesta en mi caso es mi sencilla: soy la familia que deajo y la obra que deajo, a la que me referiré enseguida.

Y me pregunto si ha merecido la pena dedicar toda mi vida a la cultura española. Pero la verdad es que, si naciera de nuevo, haría exactamente lo mismo que he hecho. Si bien reconozco que, de algún modo, mi labor filológica ha entorpecido una mayor dedicación a la obra de creación —poesía y narrativa—, que son mis libros que prefiero, especialmente mi poesía.

El Tiempo se nos escapa. Me gusta contar la anécdota de mi amigo Juan Benet, a quien siendo joven le dije: «Juan, lo importante es la posteridad». Y don Juan me respondió: «La posteridad, amigo Diego, importará un bledo, porque habremos muerto». Y sin embargo, aquí estamos recordando a Benet... Quizás por ello aún no ha muerto...

¿Habrá alguien que hable de nosotros cuando hayamos fallecido? Tengo mis dudas, pero, por si acaso, deajo aquí estas líneas. Si mi obra sigue la estela del idealismo que ha definido a la cultura española siempre, ya no estoy seguro de que, en este mundo tan pragmático que avanza, ello vaya a servir de algo. Porque todos, como Juan Ramón, obsesionado por el tema, en el fondo de nuestra dedicación a la literatura tenemos la aspiración, ingenua, fatua aspiración, de sobrevivir a la muerte... Y, como digo, aunque espero cumplir más proyectos interesantes... el Tiempo se nos escapa...

Me voy a referir enseguida a mi edición monumental del *Quijote* en Sevilla, Editorial Renacimiento, 2020 (Colección Los Cuatro Vientos, 172), dos volúmenes con numerosos estudios anejos y más de 6.000 notas filológicas, algunas de ellas breves ensayos y con muchas sugerencias a desarrollar.

Llevo trabajando en el *Quijote* desde 1987, en paralelo a mis otros estudios literarios, que son muy variados aunque siempre intensos y complejos. Considero por ello mi edición —que completa muchos ensayos cervantinos míos anteriores— como la culminación de mi decurso filológico, y ello justifica que haga un repaso de mis aportaciones a la filología española. Espero que ello no se considere inmodestia, sino rendición de cuentas en este momento de mi jubilación de la universidad española.

Puedo decir con sinceridad que, si he publicado mucho y escrito mucho, cada una de mis obras, en todos los diversos campos, me ha supuesto un titánico esfuerzo, compensado por la posible originalidad del resultado, o al menos es lo que he intentado.

Mi libro sobre Octavio Paz, de 1979, fue el primero sobre este autor en España, aunque se editó con muchas erratas, y hay reedición corregida y aumentada reciente: *La poética interior de Octavio Paz. (Variables poéticas de Octavio Paz)*, Sevilla, Alfar, 2018, (Alfar Universidad, 224), 2ª edición corregida y aumentada.

Hice mi doctorado en Filosofía Pura con una tesis sobre Paz en la Complutense, documentada ampliamente en Ohio State University. Luego cursé también la especialidad de Filología Hispánica en la Complutense. El hecho de ser por tanto filósofo y filólogo ha sido relevante para el modo de análisis que hago de las obras literarias, con incidencia en su pensamiento y contenidos: el concepto de «ideología y literatura» que, de un modo no marxista, he defendido como metodología propia. La he ido exponiendo de modo teórico en estudios preliminares a cada uno de mis libros.

Mi edición de *Un viaje de invierno* de Juan Benet, editada en Madrid, Cátedra, 1980 (Colección Letras Hispánicas), hasta una tercera edición en 1998: fue la primera edición filológica sobre este autor, con un extenso estudio preliminar, cuando apenas había textos sobre este escritor.

Mi libro *La fantasía lúdica de Álvaro Cunqueiro*, Sada (Coruña), Ediciones del Castro, 1980, con bello prólogo de don Álvaro, fue el primero sobre él y el único durante mucho tiempo, hasta que su obra fue masivamente descubierta. Edité su libro *Las mocedades de Ulises* en la colección Austral, en 1985.

Desde 1992, empero, trabajé con otra nueva intensidad, acerca del romanticismo. Mi libro *Los liberales románticos españoles ante la descolonización americana (1808-1834)*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992, (Colecciones Mapfre 1492), fue el primero sobre el tema, defendiendo a España de la leyenda negra, algo que no se hacía desde tiempos de Julián Juderías; y defendiendo la Constitución de Cádiz como inicio de nuestra modernidad, como hasta entonces no se había hecho, pues a propósito de esta Constitución se hablaba tópicamente como fruto del pretendido «fracaso del liberalismo en España». Analicé allí las aportaciones de los liberales románticos españoles en el tema colonial, incidiendo de modo diferente en la obra de Quintana —que defendía la emancipación de las colonias— y la de Blanco White —más conservadora— en sus artículos en *El Español*.

Mis trabajos sobre la época romántica fueron pioneros en adelantar la llegada del romanticismo a España, a partir del poema «Al mar» de Quintana, de 1798, que inspiró a Byron para viajar a Cádiz a conocer ese mar, y escribir el canto I de su *Childe Harold's Pilgrimage*. Me ocupé de Quintana, incluyendo valiosos textos suyos desconocidos en *El alba del*

romanticismo español. Con inéditos recopilados de Lista, Quintana, Juan Nicasio Gallego y José Musso, Sevilla, Alfar/Universidad de Córdoba, 1993 (Alfar Universidad, 79), y en *Manuel José Quintana y el espíritu de la España liberal. Con textos desconocidos*, Sevilla, Alfar, 1995 (Alfar Universidad, 83). Y analicé de un modo muy documentado y completo en *Ideología y literatura en Alberto Lista*, Sevilla, Alfar, 1993 (Alfar Universidad, 78), la obra de Alberto Lista, con un detenido repaso a la prensa liberal en España desde finales del XVIII a mediados del XIX. Ello me sirvió para estudiar a los afrancesados, y la tendencia conservadora del neoclasicismo tardío en España, algo que tampoco se había hecho. Esta tendencia, paralela al romanticismo, tuvo gran importancia, por ejemplo en las ediciones de Agustín Durán del romancero, el *Quijote* de Diego de Clemencín y otras muchas aportaciones.

Es así como publiqué numerosos libros sobre el temprano romanticismo español, demostrando que este movimiento no llegó tarde a nuestro país, sino a la par que en Europa. Esta idea me parece importante, para sacudirnos nuestro extraño complejo de inferioridad, cuando tenemos la literatura más rica del universo, solo seguida por la francesa.

En la prestigiosa editorial Castalia, cuyo fondo no tiene comparación en ninguna lengua, publiqué José Bergamín, *Antología poética*, Madrid, Castalia, 1997 (Clásicos Castalia, 227): fue la primera edición filológica de una obra de este poeta. Miguel García Posada la señaló en *El País* como el mejor libro de la Feria del Libro de Madrid de ese año.

Sobre José de Espronceda publiqué *La sombra de Espronceda*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 1999, y luego, más recientemente, *El otro Espronceda*, Sevilla, Alfar, 2016, (Alfar Universidad, 215), donde se analiza por vez primera su colaboración en la prensa progresista del momento, y el hallazgo de diversos textos desconocidos suyos, entre ellos un poema que resume el argumento de lo que sería su obra inacabada *El diablo mundo*, obra cuyo valor rescaté, así como el de su novela *Sancho Saldaña*. Publiqué también de José de Espronceda sus *Obras completas*, Madrid, Cátedra, 2006 (Bibliotheca Aurea): la recopilación más extensa y fiable de la obra de este autor, con más de 1.400 notas filológicas y textos desconocidos suyos.

Sobre romanticismo edité *Poetas románticas españolas (Antología)*, Madrid, Sial, 2008, en la que por vez primera se analizan las valiosas leyendas de Gertrudis Gómez de Avellaneda y se antologan muchos textos desconocidos de numerosas poetas románticas.

Del duque de Rivas publiqué '*Doña Blanca de Castilla*', *tragedia inédita del duque de Rivas*, Pamplona, EUNSA, 2007 (Col. Anejos de Rilce, 54).

Además de las ediciones de la obra del duque de Rivas, *Poesías completas*, Sevilla, Alfar, 2012 (Alfar Universidad, 186), y *Teatro completo*, Sevilla, Alfar, 2015, 2 volúmenes (Alfar Universidad, 208), en las que por vez primera se recogen sus textos completos y con una mejor fijación textual, algo que era muy necesario.

He publicado dos libros inéditos de Juan Ramón Jiménez: *La muerte*, Barcelona, Seix Barral, 1999, (Biblioteca Breve), y *Unidad*, Barcelona, Seix Barral, 1999, (Biblioteca Breve). Además de su libro con inéditos *La realidad invisible*, Madrid, Cátedra, 1999, (Letras Hispánicas), segunda edición revisada y ampliada, Madrid, Cátedra, 2010 (Letras Hispánicas, 495).

Mi interpretación de *Dios deseado y deseante* de Juan Ramón también fue pionera, pues este libro era considerado abstruso y sinsentido, ya que no había sido elucidado a la luz de la filosofía de Krause, que tanto influyó en los institucionistas, como Juan Ramón lo era. Allí estudio el concepto de panteísmo y Dios en la obra del poeta. Apareció en el sello alemán Reichenberger, junto a otros trabajos míos sobre Alberti: *Juan Ramón, Alberti: dos poetas líricos*, Kassel, Edition Reichenberger, 2006.

Publiqué diversos trabajos sobre Azorín, sobre temas que no habían sido tratados, en *Con Azorín. Estudios sobre José Martínez Ruiz*, Madrid, Sial, 2005 (Trivium, Biblioteca de Textos de Ensayo, 11), que contiene: «Francia en Azorín»; «Impresionismo y surrealismo en Azorín»; «El pensamiento político de Azorín»; «Azorín y el oficio de escritor»; y «Azorín y Cervantes». Son diversas conferencias y trabajos de investigación azorinianos presentados en congresos de la Université de Pau (Francia).

Mi edición de *El ruedo ibérico* de Valle-Inclán (Madrid, Cátedra, 2017 —Colección Letras Hispánicas, 772—), con una segunda edición muy ampliada en 2021. Ha sido la primera edición filológica de este libro, con más de 3.500 notas filológicas. Y mi ensayo sobre esta serie de Valle, *Valle-Inclán y su leyenda* (Granada, Comares, 2015 —Interlingua, 142—), el más completo análisis de la mencionada serie del escritor.

Publiqué todo un libro inédito de Valle-Inclán de su serie inacabada, que para mí es su testamento literario. Textos que tienen un gran valor literario: *Manuscritos inéditos de “El ruedo ibérico”*, Sevilla, Renacimiento/UCOpress Editorial Universidad de Córdoba, 2019 (Colección Los Cuatro Vientos, 154). Este libro obtuvo en 2020 el Galardón a la mejor coedición con una editorial privada en los XXIII Premios Nacionales de Edición Universitaria.

He publicado numerosos inéditos de Francisco de Quevedo (*Posibles inéditos de Quevedo a la muerte de Osuna*, Pamplona, Ediciones de la Uni-

versidad de Navarra (EUNSA), 2003), Manuel José Quintana, Alberto Lista, José de Espronceda, duque de Rivas, Juan Ramón Jiménez y como digo, Valle-Inclán.

Naturalmente que he publicado otros numerosos trabajos en congresos internacionales, revistas especializadas, en la *Gran Enciclopedia Cervantina* de Carlos Alvar etc. etc., a los que no voy a aludir aquí ... Muchas de estas obras se pueden leer gratuitamente en cervantes virtual.

Entre otros sellos, he publicado en Clásicos Castalia, Seix Barral, Espasa-Calpe (Austral), Taurus, Cátedra, Fundamentos, Hiperión, Visor, Reichenberger, etc.

Naturalmente que he resumido aquí muy brevemente tan solo algunos sucintos aspectos de mi decurso profesional, y no quiero cansarles con más referencias. Insisto en que no hay asomo de jactancia en todo lo que les he relatado, sino, como digo, un rendimiento de cuentas al llegar mi jubilación, y el sano orgullo del trabajo realizado. Pero, ¿qué prefiero de mi obra?: sin duda mi obra de creación, poesía y prosa, que ha editado en dos volúmenes separados Alfar.

En cada uno de mis libros, de narrativa o poesía, he buscado siempre un hallazgo nuevo, una expresión nueva. Pero prefiero sobre todo mi poesía, de la que hice una antología en edición filológica, con el título de *Matices*, en la importante colección de clásicos Letras Hispánicas de Editorial Cátedra, con prólogo de mi amigo José María Merino, que también ha prologado generosamente otros libros míos: *Matices. Antología poética (1974-2016)*, edición del autor, prólogo de José María Merino, Madrid, Cátedra, 2018 (Letras Hispánicas, 808).

Pero también prefiero algunos de mis relatos en prosa: la prosa de creación es lo que me está ocupando también en el tramo final de mi carrera literaria y de mi vida.

Comprendo ahora la inquietud de Dámaso Alonso cuando, ya mayor, estaba como niño con zapatos nuevos buscando que Félix Grande publicara en *Cuadernos Hispanoamericanos*, que dirigía, una reseña de una antología de sus poemas en Cátedra, en la colección en que publiqué la mía antes citada... Félix me encargó esa reseña y la hice con gusto, y añadí también otra de su obra completa en prosa, que me condujo a una hermosa y gratificante lectura de todos sus numerosos y extensos volúmenes. Y es que lo más personal de la obra de un autor es siempre su poesía: lo más

íntimo, lo más valioso, lo más sugerente... los textos que más nos evocan y que más amamos...

Yo abandoné la poesía cuando falleció mi mujer, después de muchos libros publicados. Y ahora, en este tramo final de mi carrera, aparte de mi dedicación a Valle y Cervantes —para estudiarlos a ambos se necesitarían diez vidas de investigación intensa— estoy volcado en la narrativa. Lo que me dé la vida. Si Dios o los dioses me dan vida...

Y entramos por fin en nuestro tema ahora, tras este breve exordio, que tiene su justificación. Porque todo esto nos conduce a la edición de los dos extensos volúmenes de mi *Quijote*, que ha editado Renacimiento: Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Sevilla, Renacimiento, 2020 (Los Cuatro Vientos, 172).

Lo que he relatado antes de mi currículo cobra aquí un sentido, porque creo sinceramente que, con todos los libros que he publicado, mis mejores aportaciones, con las relativas al romanticismo desde mi juventud, tienen que ver con los dos temas en los que dije que actualmente estoy trabajando, que son Valle-Inclán y Cervantes. Y quizás mi edición del *Quijote* es lo mejor que he podido aportar a nuestras letras.

En ese *Quijote* muestro lo que define a mis dos carreras, como filósofo y como filólogo. Porque, aunque como filólogo soy muy cuidadoso en mis ediciones con los aspectos de la moderna crítica textual, en cuanto filósofo suelo aportar a esas ediciones cuestiones de pensamiento, que a veces no se encuentran en los estudios filológicos, más formalistas.

Es por ello que lo más valioso de esa edición que hoy divulgo aquí, son las indagaciones en el pensamiento de Cervantes, que demuestro muy progresista y avanzado para la época. Hacía falta estudiar el pensamiento de Cervantes. Y aquí lo hago de modo demorado y esclarecedor en muchos aspectos que la crítica no había tocado.

Sobre el pensamiento de Cervantes había cosas de Américo Castro, a quien dedico un libro que publicará en breve Alfar, *Ideología y castas en Cervantes*, en donde señalo sus aportaciones y limitaciones. Había alguna cosa de Riley desde el punto de vista de la teoría literaria. Y algo de Anthony Close. Poco más, en verdad. Aunque el cervantismo es un mar infinito y extenso, creo que ha sido generalmente formalista, demasiado apegado a cuestiones de detalles —valiosos— textuales o históricos.

Lo que he intentado es ver el *Quijote* con los ojos de un lector del siglo XXI, de aquí el título de esta conferencia. Así veo el *Quijote* como

una obra de avanzado pensamiento democrático, que hace crítica social en el episodio de los duques. Una obra igualitaria; con una visión crítica del fariseísmo religioso —que no de la religión auténticamente sentida—; en busca de la justicia social; en defensa de los desfavorecidos; de la paridad del hombre con la mujer y el respeto a esta; en defensa de la libertad de elección de pareja —lo que en la época era rompedor—; ecologista hasta el extremo en su planteamiento de la Arcadia idílica, que es la Naturaleza cuidada y amada; y totalmente animalista... Lo que ocurre es que Cervantes es un tremendo y hábil socarrón, que es capaz de dar una de cal y otra de arena, burlando así la censura de la Inquisición y a los poderes fácticos de la época, a los que hasta se atreve a criticar con ironía.

Obviamente me ocupo de muchísimos más aspectos del pensamiento de Cervantes en mi edición, y aquí menciono solo algunos de los más chocantes.

En este *Quijote* repaso todas las ediciones anotadas de la obra, con especial atención a las del siglo XVIII y XIX, que son muy valiosas, por cuanto estaban intrahistóricamente más cercanas a la época de Cervantes, y por tanto eran mejores conocedoras de las alusiones culturales del texto cervantino. Así las ediciones anotadas de Pellicer —bellos tomitos de Sancha—, y sobre todo la magistral anotación de Clemencín, a inicios del siglo XIX, que es la mejor anotación que, por el motivo indicado, nunca se haya hecho del *Quijote*.

Muchas veces la crítica cervantina se ha apropiado, en notas más breves y para público no especializado, de las originales antes citadas. Hay por ello muchos *Quijotes* irrelevantes, salvo por su labor de difusión de la obra. Por poner solo un ejemplo: Martín de Riquer, en una edición que fue tanto tiempo de referencia, identificaba a los duques del episodio de la Segunda Parte, pero no dice que es de Pellicer de quien toma el dato... Y es una de las ediciones del siglo XX más divulgada... Los filólogos modernos saquean a veces el pasado sin citar fuentes. Y yo trato en mis notas de restituir este aspecto.

La fijación textual —mi lado como filólogo— es también diferente en mi *Quijote*. No solo en aspectos de detalle textual, en los que me permito corregir hasta al valioso *Quijote* de Rico, desde mi modesta perspectiva personal, sino también en la puntuación, adaptándola a los usos correctos de hoy día. De ese modo pongo las oraciones que van en aposición entre comas; también las oraciones con gerundio que van en aposición; y, cuando hay una oración condicional, aísla el primer tramo de esa condicional entre comas.

Y separo correctamente, como a veces creo que no había hecho la crítica antes, los párrafos de la obra: una idea, un párrafo.

Pienso que Cervantes puntuaba de otro modo porque se trataba de imitar el tono de una lectura de la obra en voz alta, ya que entre el público no todos sabían leer.

De este modo la puntuación de mi edición aporta un texto diferente en estos aspectos, que se quiere más próximo a los usos académicos actuales. También procuro una fijación textual rigurosa, con respeto a la espléndida edición de la Real Academia de 1819. Y con el cotejo detallado de la edición de 1605 y 1608 de la Primera Parte y de la príncipe de 1615 de la Segunda.

Mi *Quijote* contiene como dije antes unas 6.000 notas filológicas, y algunas son largas, como breves ensayos. Al mismo tiempo contiene diversos estudios míos anejos, algunos ya publicados y agotados, como numerosos trabajos que editaron Reichenberger, la revista *Cervantes* de la Cervantes Society of America, o en mis libros *Sobre Cervantes* (Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003), *Cervantes y el ámbito anglosajón*, (Madrid, Sial, 2005 —Trivium, Biblioteca de Textos de Ensayo, 10—), y *Cervantes y el amor* (Sevilla, Alfar, 2017 —Alfar Universidad, 217—). Añado aparte otros ensayos inéditos.

Entre los estudios que allí aportó está una reedición (apareció en Visor) del dedicado al lirismo del *Quijote*, recalando en los rasgos de lirismo popular de muchas de sus metáforas, verdaderamente maravillosas.

También el dedicado a la locura del don Quijote, que apareció en *Anales Cervantinos*, y gustó mucho a Francisco Márquez Villanueva, donde interpreto que al loco la censura le permitía decir las verdades, quizás porque provocaban hilaridad. Y, en su locura, don Quijote parece hacer una crítica soterrada del concepto imperial español, por más que Cervantes diera por su país su brazo, y por más que a Cervantes haya que comprenderlo siempre como a un soldado de ese imperio. En ese artículo hago una interpretación de los dos conceptos de locura en Erasmo: como locura clínica (*dementia*) y como necedad (*stultitia*); y demuestro la inteligencia de Erasmo al jugar con esos conceptos, y hacernos pensar lo contrario de lo que aparentemente quiere hacernos pensar, en una magnífico juego de ironía e inteligencia.

Estudio lo que llamé los *Quijotes* de antaño, y repaso todas las ediciones clásicas anotadas de la obra: las dos ediciones de la Academia de 1780 y 1819. Las notas de Pellicer y Bowle. La anotación de un olvidado discípulo de Pellicer que fue Bastús. Recalo en la importancia de Clemencín, que

da el salto desde el neoclasicismo al romanticismo en su espléndida edición. La importante edición de la casa Gorchs (1832-1834), en la que la crítica no había reparado, y que funde textos de la época neoclásica y otros de la época romántica, las notas de Bastús, siendo así un *Quijote* puente entre dos épocas. Y la edición monumental de la casa Gorchs de 1859, de gran belleza. Estudio las notas de Hartzenbusch. Analizo en un trabajo pionero los excesos y aciertos de Díaz Benjumea, esotérico crítico a quien rescato, y que aporta una interpretación progresista del *Quijote*. La edición de Cortejón. La de Schevill y Bonilla. La aventura de Rodríguez Marín, detallando sus aportaciones, que habían sido lamentablemente obviadas por la crítica universitaria desde los años 60 del siglo XX. Estudio brevemente la edición de Américo Castro. Y la edición de Vicente Gaos, a la que injustamente atacó mi amigo Juan Bautista de Avalor-Arce, con quien, como fruto de esa polémica, trabajé dos veranos en la bella Universidad de California en Santa Barbara...

Y luego me atrevo a realizar una comparación de Cervantes con Shakespeare, a partir de la edición bilingüe de su obra completa en inglés. Y me parece que, por su retoricismo, la obra de Shakespeare, siendo admirable, en parte y a veces no resiste el tiempo frente a la diáfana transparencia, muy moderna, del estilo y el pensamiento de Cervantes.

Quiero hacer una última reflexión. Desde la perspectiva del último tramo de mi vida y de mi carrera: Veo que hoy la universidad constituye una campana de cristal aislada de la barbarie del siglo XXI, que está encubierta y potenciada a la vez por las nuevas tecnologías, que son alienantes y a la vez magníficos instrumentos: yo no podría haber acabado mi edición sin ellas, como por el contrario le ocurrió a Clemencín, a Rodríguez Marín, a Vicente Gaos... a tantos...

El concepto de arte ha cambiado. Cuando presenté mi novela *Éxito* en la Universidad de Ginebra, en 2014, invitado por mi amigo Carlos Alvar, quise volver a visitar un museo pequeño que conocí cuando era joven, y en el que me había encontrado a una preciosa muchacha de 16 años llorando sola ante un hermoso Chagall... Aquella escena había inspirado un poema mío de juventud. Quise visitar ese museo. En el hotel me dijeron que ese museo de arte contemporáneo ya no existía... y añadieron, con sabiduría, que lo que yo llamaba arte contemporáneo nada tenía que ver con lo que ahora se consideraba así... Lo comprobé con las espantosas creaciones que pude visitar en esa Ginebra, en un museo de arte actual...: la misma espantosa construcción de escayola gigantesca que pocos meses

después vi expuesta en Dublín, cuando acudí a dar una conferencia sobre Cervantes en su aniversario, en el Día del Libro, invitado por el Instituto Cervantes, que tan bien pilotaba Rosa León...

Por ello, al hilo de esta anécdota personal, estimo que el concepto de cultura y de arte ha cambiado. Adoro el siglo XXI y su información, su ciencia y su tecnología, pero echo de menos el concepto de cultura de nuestra época... ahora que triunfan el rap y la barbarie... Por eso quizás solo nos queda recluirnos en la gran música clásica, y en la lectura de los clásicos españoles y franceses, que al menos no escribían solo thrillers y novelones best sellers pseudohistóricos...

Nos queda recluirnos en los circuitos, cada vez más raros y menos frecuentes, de lo que entendíamos antes por verdadera cultura, y que se está perdiendo... Nos queda esperar que, después de este futuro próximo, llegue un futuro más lejano, en el que se recupere lo verdaderamente valioso de la civilización occidental de nuestra época, y se fundan de modo armónico clasicismo y progreso...

Ignoro si para entonces a alguien le interesará mi modesta obra... Para esas posibles lectoras —seguro que serán mayoritariamente lectoras— mi gratitud y afecto sincero, si se aventuran a rescatarme de la debacle...

Y, me pregunto de nuevo: de haber nacido otra vez, ¿habría vuelto a hacer lo que he hecho y lo que he escrito? ¿Mereció la pena el esfuerzo? Sinceramente: yo en mi vida no he hecho otra cosa que trabajar y trabajar. Nadie regala nada.

Creo que el mejor de los sistemas políticos es el capitalismo, siempre que tenga un rostro humano y social.

Jovellanos dijo que «la política es el arte de hacer feliz a los pueblos». Y ello se consigue ofreciendo un trabajo digno y estable, en el que se pueda ser feliz y desarrollarse en plenitud, pero pidiendo a cambio una intensa productividad que enriquezca a la sociedad. Esto es lo que ocurrirá en el siglo XXII, cuando quizás nos analicen como sociedad, y nos consideren o bien como unos bárbaros depredadores de la naturaleza y explotadores del pueblo, o bien como una sociedad desarrollada y feliz.

Yo le debo a la universidad española haber podido obtener ese trabajo seguro, que es un bien inapreciable, y por el que luché denodadamente hasta conseguirlo. Y por ello he procurado corresponder con mi modesta obra, en defensa y divulgación siempre de la cultura española.

Y, al mismo tiempo, le pido a los cielos, quienesquiera que sean, más vida para seguir con bonitos proyectos. Porque ahora, en la madurez

—como la mayor parte de nuestros compañeros académicos—, me encuentro sin duda en la mejor época de mi vida profesional, sin haber perdido nunca el interés por defender y desarrollar nuestra cultura. Porque esto es lo que en realidad nos da vida...

Por eso, me vuelvo a preguntar: ¿mereció la pena el esfuerzo? ¿Haría otra vez lo mismo de nacer de nuevo? Y me respondo: seguramente sí que mereció la pena haber escrito lo que he escrito... Además, y sobre todo: ¡lo he pasado tan bien haciendo lo que he hecho...!

★ ★ ★